

# EN DEFENSA DEL MAESTRO



**Luis Fernando Vílchez**



COMPRA *ONLINE*  
EN **PPC-EDITORIAL.ES**



**EDUCAR**

Diseño: Estudio SM

© 2019, Luis Fernando Vílchez  
© 2019, PPC, Editorial y Distribuidora, SA  
Impresores, 2  
Parque Empresarial Prado del Espino  
28660 Boadilla del Monte (Madrid)  
ppcedit@ppc-editorial.com  
www.ppc-editorial.es

ISBN 978-84-288-3438-4  
Depósito legal: M 25470-2019  
Impreso en la UE / *Printed in EU*

*Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.*

*A los maestros y maestras, a quienes tanto debemos.  
Permanecen vivos en nuestra memoria y en nuestro corazón.*

## AGRADECIMIENTOS

A las maestras y maestros que se han prestado generosamente a expresar sus vivencias docentes y su opinión sobre lo que es un buen maestro, un buen profesor: Joaquín, Miguel, Jesús, Ana, Marta, Antonio, Elena G.-M., Marga, Elisabeth, José María, M<sup>a</sup> Ángeles, Elena F., Enrique, Juan Luis, Elena S., Laura, Carmen, Eliseo, Virginia y Pedro.

Al periodista José Luis Celada, por sus inestimables aportaciones sobre el maestro en el cine.

A los profesores de conservatorio Esperanza Rincón y Emilio Ozáez, por sus sugerencias musicales, y al profesor universitario (UCM) José M<sup>a</sup> Parra, por las de historia pedagógica.

Al catedrático de la UCM Juan Benavides, por su atinado prólogo en diálogo con mi propuesta.

A Ana M<sup>a</sup> Vidal, representante distinguida de alumnos a quienes he acompañado en su trayectoria formativa, hoy excelente maestra, por su amable epílogo.

A todos, muchas gracias.

EL AUTOR

## PRÓLOGO

### LA DIFICULTAD DE ENSEÑAR, APRENDER Y EDUCAR

Este libro obedece a una necesidad en la sociedad española que hay que atender de modo urgente: la actual situación en la que se encuentra la docencia en las etapas de Infantil, Primaria y Secundaria, aunque cabría también extender algunas reflexiones al ámbito de la universidad. *En defensa del maestro* es un libro de fácil lectura, donde se hace un recorrido muy completo sobre la enseñanza en las referidas etapas y los complejos contextos en los que se desarrolla.

Hay una serie de dificultades, problemas y retos en torno a la educación, debidos a los profundos cambios sociales que se han venido produciendo en los últimos años, algunos sobrevenidos por la globalización y otros por el desarrollo de las tecnologías en la sociedad digital, por referirnos a título de ejemplo a dos factores muy significativos. Aconsejo al lector su lectura y me permito en esta presentación –que he titulado de esa manera movido por preocupaciones similares– comentar las que considero como algunas de las causas fundamentales de la compleja y, en ocasiones, difícil situación que vive el mundo de la educación.

El lector encontrará enseguida en el libro esos cuestionamientos que el autor se plantea sobre la educación y la necesaria defensa de los profesores, como haría cualquier responsable relacionado con la formación: «Defensa ¿de qué?, ¿de quiénes?, ¿por qué?, ¿para qué?, ¿de qué manera? Defensa por el desconocimiento social de su tarea, cuando no de la mi-

nusvaloración de la misma; defensa frente a tópicos y estereotipos en relación con el rol que desempeñan; defensa, ¡qué tristeza!, ante quienes más debieran respetarlos y apoyarlos, los padres de los alumnos; defensa ante las Administraciones públicas, que no tienen más remedio que contar con el profesor, pero muchas veces no creen, no confían en él». Así se expresa el profesor Vílchez.

En el tema de la docencia y los profesores, son muy variados los orígenes de los problemas que plantea Luis F. Vílchez en su trabajo. En efecto, no se pueden negar los cambios producidos en las sociedades modernas a lo largo de los últimos decenios ni tampoco la realidad de los nuevos sistemas de relaciones sociales que se han establecido. Así, el autor ya establece en el capítulo 2, titulado «Lo que ha cambiado y nos hace cambiar», un interesante resumen sobre las transformaciones acaecidas en la educación, tanto entre los profesores como entre los alumnos y en el propio entorno social, con las TIC como catalizadoras de cambios significativos en el contexto de las *nuevas generaciones*. Son aspectos que el autor traslada en posteriores apartados sobre los cambios producidos en los profesores, en los alumnos, en las formas de enseñar, en el cambio de valores sociales y en los debates abiertos en la sociedad con el ir y venir de las leyes educativas. Se trata de un resumen muy interesante, con referencias a las inevitables *resistencias sociales* a que algo cambie, así como a determinadas consecuencias éticas que dan mucho que pensar. La situación requiere además hablar del probable origen de ese conjunto de problemas que afecta a la educación, centrándose en el profesor como actor significativo e indispensable.

Hace tan solo un par de años escribía sobre temas similares (Benavides, 2018), señalando que, en la actualidad, el ciudadano vive y experimenta una profunda crisis de con-

fianza y credibilidad frente a las organizaciones e instituciones, frente a la política y la economía, y en general frente al *poder* mismo. Una desconfianza que no solo se ha profundizado desde la crisis de 2008, sino que ha derivado en otra de naturaleza sistémica que afecta a la sociedad en su conjunto y cuyo origen muy probablemente se remonta a planteamientos filosóficos y políticos de los siglos XVIII y XIX. A mi modo de ver, esta situación de desconfianza expresa la percepción de vivir el final de una época; una percepción profunda de no saber lo que nos espera a los hombres y mujeres de las distintas generaciones que conviven en el momento actual y, al mismo tiempo, una experiencia generalizada de inseguridad personal, mareo y vértigo comunicativo, con la sensación de una pérdida de valores y de enfoques adecuados y convincentes sobre las realidades sociales y su significado para las propias personas. Un poco más adelante añadía a aquellas reflexiones: «¿Qué es lo que está detrás de una persona que se pasa las horas muertas raspando la pantalla de su móvil, chateando sin parar, visualizando vídeos, votando por esto y aquello y al tiempo discutiendo de política y sobre la orientación educativa de sus hijos? [...] ¿qué cabe opinar de una persona que dice tener su vida guardada en el pequeño dispositivo de su móvil, y en su trabajo o en su domicilio consume las horas del día navegando por Internet?, ¿con qué contenidos y valores explica su vida y orienta la de los demás si tiene responsabilidades de gestión en su trabajo o en la vida educativa? [...] ¿qué cabe esperar de esa autorreflexividad –o, si se prefiere, autodidactismo–, del ciudadano que habla de todo y participa de todo sin muchas veces saber los contenidos de los que habla? ¿No es más cierto que los significados de su lenguaje y posibilidades expresivas se refugian exclusivamente en las retóricas publicitarias?» (Benavides, 2018, pp. 177ss).

En efecto, la globalización y la sociedad digital, con sus redes sociales, han generado, y aumentado en parte, una especie de *proceso de convergencia* hacia el propio individuo, convirtiendo a este en el único eje de las preocupaciones y decisiones reales en el día a día; por eso la sociedad se fragmenta y personaliza exclusivamente en los mal llamados *derechos individuales* y en una mal entendida *libertad* sin límites como únicos referentes posibles a los que aferrarse. Tal conjunto de circunstancias explica la actual falta de credibilidad social respecto a las instituciones y los líderes sociales. Sin duda configuran también el entorno del profesor y la pérdida de autoridad –incluso de legitimidad–, que este parece experimentar y soportar respecto al conjunto de alumnos y familias con el que se relaciona, pudiéndose extender una desconfianza social en las propias instituciones educativas.

El problema todavía es más profundo si cabe, porque quizá se refiere a la propia pervivencia de una sociedad que ha perdido su estructura moral y se ha emborrachado de un avance demasiado rápido de infinidad de datos que no está siendo capaz de asimilar y expresar; es decir, el avance en términos de información producido en la vida cotidiana de las personas no transmutada en verdadero conocimiento y que se ha situado por encima del conjunto de normas que antes se aceptaban como patrimonio común, afectando especialmente a la idea de *responsabilidad*, colocada por detrás de las emociones y la inmediatez compulsiva de logros deseables en muchos campos de la vida. ¿Qué cabe hacer si el propio avance en la avalancha de información y de datos dificulta la comprensión de lo que significa el valor y la necesidad de una *estructura* que otorgue fundamento no solo a lo que hacemos, sino al propio sentido de la vida? El exceso de información no bien digerida distorsiona y hace del conocimiento algo superficial y equívoco, vulnerando con

ello la estructura y fundamento de los propios hábitos y comportamientos tanto individuales como colectivos.

En un lejano aunque magnífico texto de G. Steiner (1971) ya se llegaba a reflexiones parecidas, cuando hablaba de la pérdida sufrida en la modernidad de los antiguos símbolos, frente a los cuales se han creado otros como nuevas preocupaciones en la sociedad moderna: la alienación, la represión y la cultura; precisamente aquellos temas que el ciudadano en su vida diaria parece reducir a sus derechos inmediatos y a su libertad como *viajero multicultural* por el mundo. Pero esta preocupación que recorre las páginas del libro de Steiner expresa además la pérdida del valor del símbolo y de sus contenidos, que Bauman (2007; 2010) tanto trabajó a lo largo de sus escritos e investigaciones: la *sociedad líquida* solo es capaz de ofrecer un ambiente general de inseguridad y superficialidad, cuando no de indiferencia, que se experimenta en nuestra sociedad tanto entre los líderes sociales y políticos como en los propios ciudadanos. Se requiere redefinir, profundizar contenidos y recuperar el símbolo o el mito, en palabras de Steiner, pero que estos no queden reducidos a los héroes de los dibujos animados, a la magia inventada por la imagen digital y las industrias culturales (demasiado ocupadas con el *marketing*) o a la practicidad e inmediatez de las ideologías dominantes en cada momento y coyuntura.

En esta situación descrita por Steiner, *nuevos mitos* parecen haberse impuesto, centrados en una libertad indefinida, adobada con emociones e individualismos que cumplen los deseos de la inmediatez del aquí y ahora, contribuyendo a una banalización de la propia sociedad, en la que cualquier cosa puede *valer* y donde la «digitalización» de la vida diaria los multiplica exponencialmente. Esta situación resulta dañina para la labor de la educación y la docencia. Me permito una breve anécdota de un alto responsable en el ámbi-

to universitario. Decía: «Yo, cuando voy al campo, no me preocupo de si sé o no sé, porque solo distingo árboles, arbustos y yerba», y yo le preguntaba, sin obtener una respuesta clara: «¿Cómo es posible hablar sobre algo si no eres capaz de distinguir la variedad, la diferencia y la complejidad que encierra la naturaleza?». Porque, en efecto, cualquier saber requiere importantes contenidos y constructos simbólicos con los que se relaciona, y especialmente la *multidisciplinariedad* que la sociedad de la información ha contribuido a hacer imprescindible. Ahí reside otra de las grandes cuestiones de la formación: el equipo de trabajo que multiplica los saberes y potencia la curiosidad intelectual y la necesidad, en último término, de buenos maestros y profesores, tema central de este libro.

El ámbito de la ética, el valor y lo moral se ha convertido en el único contexto posible que puede ayudar a recuperar, redefinir o reinventar los fundamentos que la humanidad parece haber perdido y que tanta incidencia tienen en la educación. El conocimiento requiere *formación continua, tiempo y ética* como referentes de vida que no se deben perder. Por ello nuestra exigencia se dirige a lo que el mismo Vílchez indica con el sabroso título «Lo que no debe morir», y que conduce inevitablemente al hecho según el cual el ciudadano debe recuperar la *inteligencia moral* (Vílchez, 2016) que proporcione al conocimiento recibido el cauce, transversalidad y sentido que permita recuperar y redefinir la búsqueda de lo humano. Es verdad que parece ir definiéndose en el contexto de las nuevas generaciones, y en general en el ámbito de la sociedad, una *mentalidad positiva* en relación con nuevos e interesantes valores relacionados, por ejemplo, con la solidaridad o el medio ambiente, lo que supone ya un paso importante en el que la educación adquiere especial relevancia y protagonismo. Pero hay que seguir

trabajando para definir mejor determinados contenidos y acciones que todavía quedan sumidos en la ambigüedad.

Lo expuesto hasta aquí no se recupera con la *autorreflexividad* y el paradójico individualismo, tan característicos de las redes sociales, como bien se explica en el presente libro, sino con una formación completa e integral. Por eso el autor subraya la necesidad de defender a los profesores y dar legitimidad, autoridad y solidez a la tarea del maestro. La educación exige tiempo y profundidad, y para ello se necesitan fundamentos, símbolos y transversalidad de los saberes; y que exista una extensión hacia lo universal de lo que significa el ser humano. De ahí las preguntas tan importantes que plantea el autor en relación con la defensa de los profesores y las respuestas que ofrece, como, entre otras, la necesidad de crear un *clima moral en los ámbitos educativos, educar* y no solo instruir.

Pero sigue siempre presente un problema que se concreta en la propia resistencia social a asumir los valores de la superación y el esfuerzo. El libro del profesor Vílchez es un ejemplo de lo que debe hacerse para defender la educación y el papel de los profesores. La cuestión previa es si nuestra sociedad está en condiciones de aceptar, comprender y asumir los contenidos de lo que significa el hecho de aprender, enseñar y educar. He ahí la cuestión, he ahí un reto para todos.

JUAN BENAVIDES DELGADO  
Universidad Complutense de Madrid

## RAZONES PARA UNA DEFENSA DEL MAESTRO

La *Apología de Sócrates* es uno de los clásicos de la filosofía griega que pueden ser leídos y releídos con mayor deleite y admiración. Siempre emociona encontrarse con esta señera obra de Platón por la hondura moral que encierra. A lo largo de la historia ha habido personas que han ayudado a crecer moralmente a la humanidad. Sócrates ocupa un lugar destacado entre ellas.

Las reflexiones de este libro pretenden ser una apología del maestro, en el sentido socrático, esto es, una defensa razonada y bien argumentada. Porque, en el fondo, pretendo hacer una defensa no solo pedagógica y social del maestro, de los maestros y profesores de hoy y de todos los tiempos, sino también una defensa moral. O, si se quiere, moralmente me siento obligado a hacer esta defensa. Por convicción, por experiencia, porque compruebo que otros no la hacen, por el momento histórico que nos ha tocado vivir, por los cambios sociales acaecidos en los últimos decenios, que son de carácter epocal y que tanto influyen en la educación, porque estimo necesario, urgente y prioritario defender hoy al maestro, piedra fundamental del entramado educativo y de cualquier tipo de innovación pedagógica que se quiera impulsar. Creo que es de justicia hacerlo cuando al docente se le cuestiona desde muchos ángulos, y en nuestro país, la España que ha tenido y tiene excelentes maestros en sus aulas, es imperioso hoy en día

reivindicar la figura e imagen de los profesores, el papel del maestro.

En la exposición utilizaremos indistintamente, considerando los términos como equivalentes, los de «profesor» y «maestro». Es cierto que, en general, el término «maestro» suele aplicarse al que ejerce la docencia en las primeras etapas de la educación (Primaria e Infantil) y «profesor» al que la imparte en los siguientes escalones. Durante un tiempo no lejano, aunque no duró mucho, el título oficial de «maestro de Educación Primaria» pasó a denominarse «profesor», habiéndose vuelto actualmente a la primitiva acepción, es decir, a «la de toda la vida». Incluso, tradicionalmente, decir maestro era decir «maestro de escuela», maestro de niños y niñas hasta los 12 años aproximadamente, final de la Educación Primaria.

Me encuentro entre los que se alegraron del cambio hacia el término tradicional de «maestro» para referirse al docente de esos primeros años, pues, si este necesita una verdadera maestría para ejercer su función, es precisamente en esas primeras etapas, verdaderos cimientos de lo que después va a venir. Aunque muchas de las consideraciones que se incluyen en este libro podrían aplicarse también a los profesores universitarios, vamos a poner el foco en los docentes de las etapas anteriores, desde Infantil a Bachillerato.

Convengamos, en todo caso, en que un profesor debe ser un buen maestro. La consulta, siempre ilustrativa, al *Diccionario ideológico de la lengua española*, de J. Casares, nos depara una riqueza semántica extraordinaria cuando acudimos al término «maestro», que por sí misma constituye una lección de pedagogía. Así, en la familia de términos relacionados con «maestro» encontramos: educación, coeducación, enseñanza, enseñanza mutua, maestro, maestro de niños, maestro de escuela, maestro de primeras letras, profesor, maestra,

amiga, ama, preceptor, guía, lector, educador, pedagogo, mentor, magisterio, gimnasio, seminario, academia, cátedra, aprendizaje, habilidad, instrucción, adiestramiento, entrenamiento, disciplina, maestría, escuela, clase, lectura, lección, curso, repaso, exámenes, cultura, pedagogía, didáctica, instrucción pública, primeras letras, enseñar, instruir, ilustrar, iluminar, iniciar, explicar. ¡Todo un curso de pedagogía a partir de estos términos!

Resulta paradójico que haya que defender lo que se defiende por sí mismo, por su propia naturaleza. Algo ha pasado, algo está pasando para que tengamos que salir hoy *en defensa de los profesores y maestros*, que ese es el sentido e intencionalidad de nuestra propuesta.

Defensa del maestro: ¿de qué?, ¿de quiénes?, ¿por qué?, ¿para qué?, ¿de qué manera? Lo adelantamos desde este primer capítulo: defensa por el desconocimiento social de su tarea, cuando no de la minusvaloración de la misma; defensa frente a tópicos y estereotipos en relación con el rol que desempeñan; defensa, ¡qué tristeza!, ante quienes más debieran respetarlos y apoyarlos, los padres de los alumnos; defensa ante las Administraciones públicas, que no tienen más remedio que contar con el profesor, pero muchas veces no creen ni confían en él y, con demasiada frecuencia, no cuentan con su colaboración a la hora de decisiones en las que su palabra debiera ser fundamental; defensa frente a estereotipos como el de las «pocas horas» que trabajan o las «muchas vacaciones» de las que disfrutan. Defensa del maestro en medio de una sociedad del dato, en la que parecería que podría no ser necesario, tal es la magia y el endiosamiento otorgados a las tecnologías. Defensa de los profesores en una sociedad en la que se mide el valer y el valor de un profesional por el sueldo que cobra. Defensa porque parecería que acceden a las carreras docentes los mediocres,

los que no han tenido «nota suficiente» para hacer una carrera socialmente más brillante y lucrativa. Defensa del maestro para que se sienta querido, respetado y apoyado, todo lo cual redundará a la postre en la buena formación de sus alumnos, porque estamos convencidos de que una sociedad que no respeta ni ama a sus maestros carece de futuro. Defensa, en fin, con los medios que cada cual pueda tener a su alcance. Nosotros, modestamente, a través de este alegato.

Hoy, aquí, ahora, lo hacemos con estas reflexiones, pero hay otras muchas maneras de hacerlo. Porque creemos en la fuerza del *logos*, pensamiento y palabra, razón y argumentos, porque hay necesidad de poner nombre a lo que pasa con la educación, a lo que nos pasa en relación con ella, y porque esta defensa, lo reiteramos, es de justicia. ¡Qué poco se habla del maestro, qué poco se habla del alumno, qué poco se les deja hablar a los docentes, cuando los políticos discuten y pelean, más que dialogar y argumentar, sobre nuevas leyes y cuestiones educativas!

Queden también claros un matiz y una consideración: apología no es igual a loa o panegírico, pues profesores y maestros también deben ejercitar el pensamiento crítico tanto hacia fuera como hacia sí mismos; tampoco queremos situarnos en una especie de proclama romántica e idealista de la figura del maestro, sino apoyarnos en la realidad y, en la medida de lo posible, sugerir soluciones, salidas y prácticas realizables. Tampoco se trata de hacer apologética, concepto que tiene un matiz religioso, defendiendo una especie de sacralidad de la profesión docente. Pero, sí, defendemos al maestro, a nuestros maestros y maestras, a nuestros profesores y profesoras. Nos va mucho en ello.

La defensa de los profesores que aquí se hace no se refiere solo a reivindicar el papel y el valor de los docentes de

cualquier época, y más específicamente de los que ejercen esta tarea en nuestro país. Nuestra defensa del maestro va más allá; es además propositiva: defendemos un tipo de profesor «deseable», adornado de las cualidades que, a nuestro juicio, debe tener para ejercer su misión en la escuela y en relación con la sociedad.

Para mí, esta defensa, lo repito, es una obligación moral. Quisiera que así lo sintieran otros muchos, los que se acercan a esta publicación motivados por su título, el índice de sus contenidos, la referencia de quien esto escribe, recordado quizá por alguno de entre tantos y tantos alumnos, hoy ya maestros y pedagogos, a los que he acompañado en su trayectoria formativa, por agradecimiento, en fin, a aquellos maestros –y sobre todo maestras, si recordamos los primeros pasos escolares– que nos abrieron a la vida y nos ayudaron a darle un sentido.

## ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS .....	7
PRÓLOGO. LA DIFICULTAD DE ENSEÑAR, APRENDER Y EDUCAR, Juan Benavides Delgado .....	9
1. RAZONES PARA UNA DEFENSA DEL MAESTRO .....	17
2. LO QUE HA CAMBIADO Y NOS HA HECHO CAMBIAR ....	23
1. Todo ha cambiado; somos los mismos, pero no lo mismo .....	23
2. Las TIC, catalizadoras de cambios significativos ...	26
3. Resistencias a los cambios en la educación .....	34
4. A la búsqueda de una nueva comprensión del espacio y del tiempo, con consecuencias educativas y éticas .....	37
5. ¿Alumnos desmotivados o alumnos distintos? ....	40
a) La soledad del alumno y la búsqueda del maestro que escucha .....	40
b) ¿Son realmente distintos los alumnos, niños y adolescentes de hoy? .....	42
6. Nuevas amenazas a la educación y a la labor de los profesores .....	46
3. EL MAESTRO EN LA HOGUERA .....	51
1. Los maestros también han cambiado .....	51
2. El malestar docente y el profesor como chivo expiatorio .....	56
a) Indicadores y factores del malestar docente ....	58
b) Datos recientes que hacen pensar .....	61

3. Defendamos al profesor, porque, como la educación, nos pertenece a todos. Los maestros son nuestros maestros .....	66
4. TIPOLOGÍA DE MAESTROS Y PROFESORES .....	71
5. MAESTROS Y PROFESORES ANTE EL ESPEJO .....	77
1. El necesario ejercicio de la autocrítica .....	77
2. La formación inicial y la selección del profesorado ..	83
3. La formación permanente del profesor es imprescindible .....	86
6. EL PROFESOR NECESARIO .....	91
1. Para qué sirve hoy un maestro. El maestro no es útil, es necesario .....	91
2. El profesor necesario es el maestro de todas las inteligencias y todas las miradas .....	93
3. El profesor y la inteligencia emocional .....	98
4. Inteligencia moral, maestros y profesores .....	102
5. Potencial y espacio educativo de la inteligencia musical .....	105
6. El buen maestro y el maestro bueno .....	109
a) Rasgos necesarios en la personalidad del buen maestro .....	109
b) La ejemplaridad del maestro bueno .....	112
7. PROFESORES Y TECNOLOGÍA, ¿RIVALES O COMPAÑEROS? ..	115
8. A VUELTAS CON LA INNOVACIÓN EDUCATIVA .....	119
1. Lo viejo en lo nuevo y lo nuevo en lo viejo .....	119
2. Datos de investigaciones sobre los profesores y sus acciones innovadoras .....	128
a) Relatos de experiencias con intención innovadora .....	129

b) Otras experiencias en centros educativos, a modo de «conjunto control». Otra cara de la realidad .....	133
c) Conclusiones de las investigaciones .....	134
3. Lo que nunca debiera morir .....	139
9. PADRES Y COLEGIO-PROFESORES .....	145
1. Una mirada a las familias actuales .....	145
2. Ética de la participación educativa .....	148
10. VOCES CON EXPERIENCIA. PANEL DE MAESTROS .....	151
Testimonio n. 1 (Antonio M., maestro) .....	151
Testimonio n. 2 (Elena G.-M., maestra) .....	152
Testimonio n. 3 (Joaquín C., 100 años, profesor universitario, formador de maestros) .....	153
Testimonio n. 4 (Juan L., profesor de Secundaria) ..	154
Testimonio n. 5 (María Ángeles O., profesora de Secundaria) .....	155
Testimonio n. 6 (Eliseo del O., profesor de Secundaria) .....	156
Testimonio n. 7 (Enrique G.-G., profesor de Infantil) ..	157
Testimonio n. 8 (José María P., profesor universitario, formador de maestros) .....	158
Testimonio n. 9 (Carmen G., maestra de Primaria) ..	159
Testimonio n. 10 (Pedro C., profesor de Secundaria) ..	160
Testimonio n. 11 (Elisabeth, profesora de Infantil) ..	162
Testimonio n. 12 (Elena F., profesora de Secundaria) ..	163
Testimonio n. 13 (Margarita B., maestra de Infantil) ..	164
Testimonio n. 14 (Miguel V., maestro de Primaria) ..	164
Testimonio n. 15 (Virginia C., maestra de Infantil) ..	166
Testimonio n. 16 (Laura P., maestra de Primaria) ...	167
Testimonio n. 17 (Marta R., maestra de Educación Especial) .....	169

Testimonio n. 18 (Elena S., profesora de Secundaria) ..	170
Testimonio n. 19 (Jesús V., profesor de Bachillerato) ..	170
Testimonio n. 20 (Ana U., profesora de Conservatorio) .....	171
11. CINE, POESÍA, PINTURA Y MÚSICA CON EL MAESTRO DE FONDO .....	173
1. El maestro en la pintura .....	173
<i>Lección de anatomía del Dr. Nicolaes Turp</i> , de Rembrandt .....	173
<i>La escuela de Atenas</i> , de Rafael .....	175
<i>La clase de danza</i> , de Degas .....	176
Varios sobre «La educación de la Virgen» .....	177
<i>El país escuela</i> , de Homer .....	179
<i>Visitando una escuela rural</i> , de N. Rockwell .....	180
2. El maestro en la poesía y alguna prosa .....	181
«La maestra rural», de Gabriela Mistral .....	182
«Educar», de Gabriel Celaya .....	183
«Ante los ojos de los niños del colegio», de William B. Yeats .....	184
«Cuando vayan mal las cosas», de Rudyard Kipling .....	186
«Escuela», de Federico García Lorca .....	187
«Poema en recuerdo de Giner de los Ríos», de Antonio Machado .....	188
«Sembrarse», de Sor Cristina de Arteaga .....	189
«Poema», de Teresa de Calcuta .....	189
«El profesor», de Vicente Aleixandre .....	189
«Historia de la filosofía», de José María Valverde ..	191
«Mis poetas», de Antonio Machado .....	191
«A mi querido amigo y maestro», de Manuel Acuña .....	192
«Soneto al maestro», de autor anónimo .....	192

«Oda al maestro músico Francisco Salinas», de Fray Luis de León .....	193
«Recuerdo infantil», de Antonio Machado .....	194
«Los niños saliendo de la escuela», de Federico García Lorca .....	195
«Escolares», de José María Ortega .....	195
«Carta agradecida a su maestro», de Albert Camus ..	196
3. El maestro en la música .....	197
4. El maestro en el cine .....	204
<i>Lugares comunes</i> (Adolfo Aristarain, 2002) .....	205
<i>Los chicos del coro</i> [orig.: <i>Les choristes</i> ] (Christophe Barratier, 2004) .....	206
<i>La ola</i> [orig.: <i>Die Welle</i> ] (Dennis Gansel, 2008) ....	207
<i>La clase de esgrima</i> [orig.: <i>Miekkailija</i> ] (Klaus Härö, 2015) .....	208
<i>Camino a la escuela</i> [orig.: <i>Sur le chemin de l'école</i> ] (Pascal Plisson, 2013) .....	209
<i>La clase / Bienvenidos al Norte</i> (Laurent Cantet / Dany Boon, 2008) .....	210
<i>La profesora de historia</i> [orig.: <i>Les héritiers</i> ] (Marie- Castille Mention-Schaar, 2014) .....	211
<i>Katmandú, un espejo en el cielo</i> (Icíar Bollaín, 2011) ..	212
<i>Hoy empieza todo</i> [orig.: <i>Ça commence aujourd'hui</i> ] (Bertrand Tavernier, 1999) .....	213
<i>El profesor</i> [orig.: <i>Detachment</i> ] (Tony Kaye, 2011) ..	214
<i>El buen maestro</i> [orig.: <i>Les grands esprits</i> ] (Olivier Ayache-Vidal, 2017) .....	215
<i>Profesor Lazhar</i> [orig.: <i>Monsieur Lazhar</i> ] (Philippe Falardeau 2011) .....	216
<i>Mentes peligrosas</i> [orig.: <i>Dangerous minds</i> ] (John Smith, 1995) .....	218
<i>En la casa</i> [orig.: <i>Dans la maison</i> ] (François Ozon, 2012) .....	219

12. CERRANDO EL CÍRCULO. CONCLUSIONES EN SÍNTESIS ..	223
EPÍLOGO. DE ALUMNA A PROFESOR Y DE MAESTROS ENTRE SÍ, Ana María Vidal Blasco .....	233
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	237